

Pablo Rodillo M.

La crisis en Bolivia no baja de intensidad y las calles de La Paz se convirtieron ayer en un campo de batalla ante la arremetida de los partidarios del expresidente Evo Morales que a toda costa quieren sitiar al gobierno y que el Presidente Rodrigo Paz Pereira renuncie a su cargo.

En la jornada de ayer los manifestantes pro Evo quemaron autos, puertas y sillones en las calles, se destruyeron oficinas, saquearon comercios y apedrearon empresas generando más tensión política y social en varias regiones dejando al menos diez heridos, entre policías y civiles, y 69 personas detenidas.

Hoy, el vecino país amaneció con al menos 32 en las carreteras de seis departamentos del país lo que han generado -por 19 días- problemas a la libre circulación, el turismo, el comercio y el abastecimiento de alimentos e insumos médicos en diferentes regiones.

Una crisis que no se solucionará en el corto plazo, estiman en el país vecino.

En ese sentido, y ante una posible renuncia del Mandatario, el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Fernando Aramayo, calificó de "absurdo" que se sugiera la salida de Paz cuando recién cumple seis meses de gobierno.

"No va a haber una renuncia del presidente Rodrigo Paz, me ha parecido hasta absurdo que algunos medios de comunicación me llamen y me digan 'es verdad que ya va a haber la renuncia' que 'se está pensando en la salida del país', no va a renunciar, ni el presidente Rodrigo Paz ni su gabinete eso no va a suceder que quede bien claro a estos actores que se están movilizándolo", dijo Aramayo anoche a una emisora boliviana.

En ese sentido, y al verdadero caos que se vive en La Paz, Aramayo aseguró que no se va a negociar ningún espacio de poder bajo presión, no se va a negociar el delito, el crimen. Quienes están infringiendo este tipo de acciones van a tener que responder ante la norma; quienes quieran sentarse a negociar a la mesa de buena fe tienen que deponer actitudes y vamos a negociar".

Como asegura el diario El Deber, el ministro de RR.EE. informó además sobre las acciones internacionales que llevan adelante como Cancillería. Se logró el apoyo de varios gobiernos, incluido el chileno, además de un comunicado directo del Departamento de Estado de EEUU. También adelantó que habrá una visita de embajadores ante la OEA a Bolivia para que constaten el nivel de violencia que generaron los seguidores de Morales.

Buscando más responsables

El viernes pasado, el canciller sostuvo que también se debía identificar a ONG's, fundaciones u organizaciones que estén financiando las movilizaciones "desestabilizadoras" y pidió la intervención del Poder Judicial.



Crisis en el país vecino

Canciller boliviano: "No va a renunciar ni el Presidente Rodrigo Paz ni su gabinete"

Sin embargo el gobierno descartó esta mañana declarar estado de excepción ante las protestas.

"No puede pensarse que quien tenga presencia en este país pueda intervenir en asuntos de la política interna. Hay normas que tiene que respetar cualquier organismo, ONG o fundación que esté en el país", afirmó.

Aramayo aseguró además que una vez se identifiquen a estas organizaciones serán fiscalizadas y responderán ante la justicia, aunque, admitió que habrían indicios que el crimen organizado también estaría financiando los bloqueos que buscan botar al gobierno.

Descartan estado de excepción

A pesar de la gravedad de la crisis que tiene al gobierno de Paz Pereira en las cuerdas, el Ejecutivo boliviano descartó esta mañana declarar un estado de excepción pese a la escalada de violencia registrada en La Paz y anunció el refuerzo de operativos de seguridad para contener nuevas movilizaciones y hechos vandálicos en las cercanías de la sede de Gobierno, asegura el diario La Razón.

Una negativa que se da pese a los pedidos de "mano dura" contra los manifestantes y de aplicar medidas extraordinarias formulados por distintos sectores políticos y sociales de diferentes lugares del país.

El gobierno además anunció que trabaja en establecer corredores humanitarios para abastecer de alimentos, medicamentos e insumos médicos a las ciudades de La Paz y El Alto debido a los bloqueos.

"Tenemos apoyo de los países vecinos, llámese Argentina, Chile, Ecuador, también se quiere sumar a Brasil, para poder seguir abasteciendo a los mercados en La Paz y en El Alto con carne de pollo, res, cerdo, huevos y otros tantos (alimentos) que se precisan", explicó el ministro de Desarrollo Productivo y Economía Plural, Óscar Mario Justiniano.

¿Cómo se llegó a esto?

Según explica la periodista boliviana Martha Jenny Hollweg en su columna de hoy en El Deber, lo que vive el país no es coyuntural y se viene gestando hace un buen lustro.

"Bolivia atraviesa uno de los momentos más delicados de las últimas décadas. La escasez de combustibles, la presión sobre el dólar, el incremento del costo de vida, la pérdida de confianza y la creciente confrontación política están generando un clima de incertidumbre que afecta tanto a las familias como a la actividad productiva".

En ese sentido, explica que "preocupa profundamente que las demandas sociales hayan derivado rápidamente hacia pedidos de renuncia presidencial cuando el actual gobierno apenas cumple sus primeros meses de gestión. La protesta es legítima en democracia. Lo que debe preguntarse el país es si la confrontación permanente ayudará a resolver problemas estructurales acumulados durante muchos años".

Y es que según ella, "Bolivia no llegó a esta situación de un día para otro".

"La caída de la producción gasífera, el debilitamiento institucional, la creciente dependencia de importaciones de combustibles, la pérdida de reservas internacionales, el deterioro de la seguridad jurídica y la politización de numerosas estructuras estatales no comenzaron hace seis meses. Son procesos acumulativos que hoy presentan su factura. Negar esa realidad impediría construir soluciones serias (...) La crisis actual no debe convertirse en una lucha de destrucción mutua entre bolivianos", agrega.